

Catequesis de adultos según el movimiento "Renovación carismática católica"

PILAR SALCEDO

Al pensar en la catequesis de adultos dos hechos nos interpelan fuertemente ante el panorama de nuestra sociedad.

Por una parte, los datos que sobre la práctica religiosa publican las encuestas. En todas ellas, el grupo mayoritario de los que dicen haber recibido los sacramentos suele coincidir con el grupo, igualmente mayoritario, de los que no practican.

Es este un primer aldabonazo para nuestra conciencia de cristianos. Los sacramentos, "poderosas corrientes de gracia", origen de iniciación cristiana, canales por los que nos llega la redención de Cristo, se presentan hoy como inoperantes.

Por otra parte, el enorme esfuerzo docente de la Iglesia, desde sus documentos esclarecedores a las sencillas catequesis parroquiales e incluso la enseñanza de las escuelas católicas, no suelen dar el fruto esperado. Apenas parecen influir en una sociedad materialista, consumidora, vuelta a los placeres inmediatos y carente de valores éticos. No eran mejor los últimos tiempos de Roma, pero qué fuerza testimonial en las comunidades cristianas. ¡Qué alegre el primer anuncio!

Lo urgente hoy no es tanto adoctrinar como hacer testigos. Conseguir que la gente dé razón de su fe. Ir derechos al terreno de lo real, de lo

vivo, buscando el fondo insobornable del corazón donde se dan siempre las grandes batallas. En su ojeada sobre la panorámica de los años noventa, Ratzinger afirma: «La fe en Dios ha de ser un acto positivo de amor y de confianza, de conversión, de renovación de la vida, de encuentro positivo, con la realidad de Dios». Y vuelve a insistir: «Hay hoy una inflación de palabras... Sería necesario conceder más tiempo al silencio, al encuentro con lo real, para conseguir un lenguaje más fresco, que nazca de una experiencia profunda y viva, más capaz de llegar al corazón de los demás».

Relación personal con Cristo

Nos movemos en el clima necesario para la actual catequesis de adultos que ha de tener la fuerza del primer anuncio. «En la realidad compleja de la misión —ha dicho Juan Pablo II— el primer anuncio tiene un papel central insustituible porque introduce en el misterio del amor de Dios, que llama a una estrecha relación personal con Cristo».

La Renovación Carismática cree con fuerza que el primer anuncio surgió de Pentecostés y que sólo del Espíritu Santo, de ese nuevo Pentecostés por el que clamaba Juan XXIII antes del Vaticano II, puede salir la fuerza y la gracia capaz de mover los corazones. La conversión es sólo obra de la gracia, pero podemos ir abriendo el camino. La Renovación Carismática cuenta para ello con los "Seminarios de Vida en el Espíritu", conocidos también como "Seminarios de las Siete Semanas". Su único fin es preparar a los participantes para el encuentro personal con Cristo vivo y real, capaz de producir un cambio radical en nuestra vida. Todos quisiéramos sentir la experiencia del P. Raniero Cantalamessa, profesor de la Universidad Católica de Milán y hoy predicador del Papa: «En un determinado momento descubrí algo desconcertante, **lo conocía todo de la persona de Jesús, pero no conocía a Jesús en persona**». ¡Jesús en persona! A diferencia de cualquier otra cosa creada, a la persona sólo se le puede conocer "personalmente".

Testigos en la sociedad

Consciente de que no se conoce a nadie si no se entra en relación con él, la Renovación Carismática pone todo su empeño en que los participantes de sus Seminarios de evangelización puedan conocer a Cristo en persona, entrando en una relación de tú a tú con Él. San Pablo habla de este conocimiento "sublime" capaz de cambiar la vida, dividida tras el encuentro en un antes y un después: «Ahora todo lo tengo por pérdida ante el sublime conocimiento de Cristo mi Señor». Este conocimiento personal, único, implica reconocer a Jesús como "Señor", que es tanto como decir mi razón de ser, mi Rey, mi centro, mi vida, mi único bien.

Sólo la fuerza de esta relación personal con Cristo puede provocar un cambio en la persona. Puede convertirla en un testigo vivo en medio de la sociedad. Son ya otros sus criterios, sus comportamientos. Ahora es un hombre de Cristo.

Este es el fin primordial de nuestra evangelización de adultos. Para ello contamos con una trayectoria que se inicia con el encuentro personal con Jesús —con la conversión—, continúa con el descubrimiento de la comunidad y termina con el compromiso con los demás, con la sociedad.

De los Seminarios de Vida en el Espíritu han salido conversiones radicales, vocaciones al sacerdocio, a la vida contemplativa, a una mayor responsabilidad, al compromiso con los presos, con los enfermos de sida, con los minusválidos, siempre a través de dos pilares básicos: la frecuencia de sacramentos y la oración personal, diaria, cuyo tiempo se defiende a toda costa.

La efusión del Espíritu

A lo largo de estos Seminarios se prepara a los participantes para recibir la efusión del Espíritu. Algunos lo llaman Bautismo en el Espíritu, terminología impropia porque no se trata de ningún sacramento, sino de un antiguo rito de la Iglesia primitiva que viene a reforzar los sacramentos de la iniciación cristiana, es decir, el bautismo y la confirmación. Era también una ceremonia que preparaba para la misión o envío a los grupos destinados a evangelizar. Se trataba de la imposición de manos, junto a una fuerte petición al Espíritu Santo, de los dones y carismas que acompañan a los discípulos, manifestando la autenticidad de su misión.

Esta Efusión, tan importante para la evangelización de adultos, no es algo privativo de la Renovación Carismática, no se identifica con ningún movimiento o estilo de oración, ya que es práctica común de la Iglesia primitiva, como demuestran las enseñanzas de Justino Mártir, Orígenes, Cirilo de Jerusalén, Juan Crisóstomo, Hilario de Poitiers y otros.

El propio bautismo de Jesús en el Jordán, al comienzo de su vida apostólica, está marcado por el descendimiento sensible del Espíritu y es prototipo de toda iniciación cristiana.

Renovar los Sacramentos de Iniciación

La efusión del Espíritu supone el comienzo de una doble marcha, personal y comunitaria, con vistas a una liberación de la vida del Espíritu en nosotros, una renovación, un profundizar y actualizar la gracia del bautismo y la confirmación.

La oración de efusión expresa también el deseo de pertenecer más totalmente a Dios, de entregarnos enteramente a su Santo Espíritu para

que nos libere de todo lo que se opone a su acción en nosotros. Para llegar a ser un hombre nuevo, testigo ante los hombres de la caridad fraterna. Para permitir, en fin, al Espíritu manifestarse en nosotros de una manera nueva, para su gloria y para la edificación de la Iglesia renovándola con sus dones y carismas.

Orar y compartir

El grupo de los que participan en el Seminario se reúne una vez por semana a lo largo de siete consecutivas. Durante unas dos horas, se hace oración, se leen pasajes de la Escritura y se escucha la enseñanza del equipo de responsables que arropa y acompaña a los recién llegados, orando y compartiendo con ellos.

Es importante la presentación inicial de los que componen el grupo —tanto los participantes como el equipo de responsables— dentro de un clima de intimidad cordial.

Enseñanzas

Suelen versar sobre estos temas: 1ª semana, "Dios nos ama personalmente"; 2ª, "Encuentro con Jesús"; 3ª, "Jesús nos salva y nos libera"; 4ª, "Conversión y vida nueva"; 5ª, "Pentecostés: El Espíritu da vida a la Iglesia"; 6ª, "Los carismas y el amor"; 7ª, "Recibid el Espíritu Santo..." somos enviados a evangelizar.

Estas enseñanzas se preparan con la ayuda de textos y citas bíblicas; siempre, haciendo oración.

- Se utiliza un lenguaje sencillo con ejemplos de la vida cotidiana que puedan ser entendidos por todos. Se evitan tanto las expresiones piadosas como las vacías de sentido.

- No hay lugar en ellas para críticas y discusiones.
- No se trata de predicar. Se da simplemente un testimonio de la acción de Dios.
- No se dará jamás la impresión de que la vida de un cristiano es fácil, sin cruz ni dificultades. Hay que ser fieles al Evangelio y a la Cruz que comporta el seguimiento de Cristo.

Testimonios

Son experiencias de conversión y cambio de vida. De los primeros pasos para encontrar nuevamente a Jesús.

También, sobre la experiencia de la efusión del Espíritu. Alegría y paz. Deseo de ayudar a los demás. Formas de hacer madurar los dones recibidos.

Compartir

Las enseñanzas van seguidas de un tiempo para compartir en pequeños grupos. Si el número de los asistentes no es muy grande, permanecen juntos. Dirige cada grupo un miembro del equipo responsable. El grupo permanece a lo largo de todo el Seminario para que, quienes forman parte de él, se conozcan mejor y puedan intimar.

El objetivo de estos pequeños grupos es ayudar a las personas a comprender mejor las enseñanzas dando oportunidad a las más tímidas de preguntar y expresar sus pensamientos o dudas.

Se anima también a los participantes a compartir con los otros lo que el Espíritu va haciendo en su vida personal.

Oración

El secreto del Seminario está en los quince minutos de oración silenciosa a lo largo de las semanas. En ella se medita un pequeño texto dado, se leen las citas oportunas de la Escritura y se intercede por la Iglesia, por los compañeros de grupo, la propia familia y las necesidades personales.

Actos especiales

A lo largo de las siete semanas, se celebra el día de retiro que se hace coincidir con un acto penitencial. Se cuenta también con una Eucaristía solemne.

La ceremonia de Efusión suele hacerse durante la Eucaristía. Se invoca al Espíritu Santo a través del solemne "Veni Creator" o algún otro himno y los sacerdotes van imponiendo las manos sobre la cabeza de los participantes. También ellos mismos se imponen las manos, unos a otros, después de haber recibido la Efusión, siguiendo un orden establecido. Durante esta ceremonia, que suele ser impresionante, se ora en silencio, se alaba al Señor y se canta en lenguas (glosolalia).

En todo momento los miembros del equipo deben ser conscientes de que es el Señor quien lleva la marcha del Seminario. Suelen reunirse periódicamente para analizar cada encuentro, subsanar los posibles fallos y orar por los participantes.

Existen unos pequeños folletos que se entregan a cada uno al comienzo del Seminario. Son esquemas donde se destacan las citas bíblicas para leer a lo largo de la semana. Y los puntos que conviene recordar para hacerlos vida nuestra, compartiéndolos después esas experiencias.

En el fondo, el Seminario de Vida en el Espíritu ayuda a cada bautiza-

do a descubrir, en profundidad, su identidad cristiana y en consecuencia su misión de testigo de Cristo en el corazón del mundo.